

Definir objetivos claros: Metas específicas y medibles.

Planificar detalladamente: Un plan de acción con pasos, recursos y plazos.

Formar un buen equipo: Personas capacitadas y comprometidas con roles definidos.

Gestionar recursos eficientemente: Optimización de presupuesto, tiempo y materiales.

Gestionar riesgos: Identificar y planificar ante posibles problemas.

Mantener comunicación constante: Fluida dentro del equipo y con partes externas.

Monitorear y hacer seguimiento: Controlar avances y ajustar según sea necesario.

Ser flexible y adaptable: Ajustarse a cambios imprevistos.

Enfocarse en la calidad: Asegurar que el resultado cumpla los estándares.

Evaluar al final: Aprender de los éxitos y errores para mejorar en futuros proyectos

Las actividades claves se dividen en cuatro partes:

- 1) Inicio del proyecto: Selección del equipo:** Formar El equipo de trabajo adecuado, asignando roles y responsabilidades.
- 2) Planificación: Identificación de riesgos:** Establecer los posibles riesgos y cómo gestionarlos.
- 3) Ejecución: asignación de tareas:** Ejecutar las actividades según lo planificado, asegurando que cada miembro del equipo que cumpla sus responsabilidades.
- 4) Monitoreo y control: Seguimiento del progreso:** Evaluar el avance del proyecto con respecto al cronograma y presupuesto.

Que se evaluará en las actividades clave:

Eficiencia y eficacia en el uso de recursos (tiempo, dinero, personal).

Cumplimiento de plazos y presupuestos.

Calidad de los entregables.

Desempeño del equipo y la comunicación.

Gestión de riesgos y resolución de problemas.

Satisfacción de las partes interesadas.

Lecciones aprendidas para la mejora continua.

